

REEDICION DEL LIBRO "GESTION MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN"

(1894 - 1900) DE BALDOMERO ANABITARTE

Por ALBERTO ANABITARTE

Con motivo de la presentación del libro de mi padre, Baldomero Anabitarte, referente a la Gestión del Municipio donostiarra durante el período de 1894 a 1900, voy a pronunciar unas breves palabras que deseo expresar, más que por nada, por el agradecimiento que siente actualmente nuestra familia hacia las personas que están llevando a cabo la reedición de sus obras.

De los cuatro libros que escribió, el primero de ellos, referente a Documentos Históricos del Archivo de San Sebastián, fue preparado con los que pudieron salvarse del incendio de 1813, pues no existiendo más antecedentes que la obra del Dr. Camino, había que comenzar a ordenar el Archivo de una Ciudad prácticamente nueva que no contaba en la iniciación de su reconstrucción mas que de una calle y unas murallas.

En la Exposición que se celebró en el antiguo Ayuntamiento, con motivo del 150 aniversario de la destrucción de la Ciudad, estaban algunos de esos documentos, clasificados por mi padre de su puño y letra. Con el objeto de evitar su desaparición el Municipio acordó en el año 1895 el hacer unas copias, las cuales fueron repartidas a entidades y personas interesadas en la Historia de San Sebastián.

Durante gran parte del siglo pasado, el archivo de la Ciudad se encontraba en deplorable estado y aunque algo se hizo para su clasificación, fue D. Serapio Múgica quien prácticamente inició la ordenación de documentos, con su distribución en Secciones o Negociados. Esto sirvió de base a mi padre para ir continuando la reorganización del Archivo.

El libro que hoy se presenta corresponde, como ya se ha dicho, a la Gestión Municipal comprendida entre los años 1894 a 1900. En él se hacen notar algunos hechos notables tales como el Ensanche de la Ciudad que, en un espacio relativamente corto de tiempo, experimentó un aumento considerable en su extensión y número de sus habitantes; el Proyecto de Saneamiento, que se hacía indispensable por la falta

de higiene que se venía padeciendo; Patronato del Hospital y Casa de Misericordia; Municipalización de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad; consignaciones para la terminación de las Iglesias del Buen Pastor y San Ignacio de Loyola, que fueron inauguradas en este período y al tratar del Escudo de Armas de la Ciudad, se advierte el error cometido en 1895 por el Cronista y Rey de Armas D. José de Rújula, al interpretar, en forma gráfica, la orientación de la Nao. En la obra póstuma de mi padre, se dá a conocer dicho error.

El libro, que hoy nos ocupa, fue acogido tan favorablemente por el Municipio que se le hizo el encargo de uno más ampliado y que comprendiese la Gestión Municipal referida a todo el siglo diecinueve. Este último, que aún no ha sido reeditado, está dividido en dos partes, una desde el año 1813 a 1860 y otra desde esta última fecha al 1900.

Bajo el punto de vista cronológico, lo natural era que los libros de nuestro padre fueran reeditados partiendo del escrito en primer lugar, pero los avatares sufridos por el que constituía su obra póstuma —período 1900 a 1925— nos indujeron a insistir en que fuera publicada preferentemente. A pesar de que en dos sesiones de distintas épocas fue aprobada por los Municipios respectivos para su envío a la imprenta, circunstancias adversas y ajenas a nuestros deseos, demoraron durante mucho tiempo su salida a la luz pública. Así no es de extrañar que al sernos solicitada una tercera copia y ante el trabajo que representaba el obtenerla nuevamente del manuscrito, esperásemos a que el Municipio, bien por personas o entidades relacionadas con él, se pudiese en contacto con nosotros para que con toda efectividad llegase a buen término la publicación de dicha obra póstuma.

Este buen término tuvo resultado positivo al sernos solicitada, publicada y presentada el pasado año, bajo el patrocinio de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros Municipal, cuya ingente y positiva labor viene realizando, además de otras publicaciones, a través del Grupo del Dr. Camino y éste dentro de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País con cuyo infatigable y querido Presidente D. Alvaro del Valle Lersundi mantengo continuo contacto como representante provincial de dicha Sociedad en la Corte.

Nunca encontrará nuestra familia palabras suficientes de gratitud hacia D. Nicolás Lasarte, digno Director-Gerente de la Caja de Ahorros Municipal y al activo y eficaz Presidente del Grupo del Dr. Camino D. José Ignacio Tellechea, quienes con tanto cariño e interés han logrado dar a la publicidad unos trabajos que considerábamos ya como olvidados. Contemplando esta magnífica Biblioteca podemos decir que la Historia de nuestra querida Ciudad ha caído en buenas manos, animada con la aportación constante de publicaciones y datos procedentes de diversos archivos.

En una nota emotiva que ha sido publicada por D. Fausto Arocena en el último Boletín de Estudios Históricos sobre San Sebastián, se dice textualmente lo siguiente :

"Abandonada la pluma de Camino en 1789, la empuñó Lalsala en 1793, ejercitándola hasta emparejarla con la de Anabitarte. Todo eso quiere decir que le somos deudores a D. Baldomero Anabitarte, de la cobertura de un largo espacio de tiempo y de la culminación de nuestra Historia, desprovista ahora de toda man-
quedad".

Al quedar completado ese ciclo es de esperar el que sucesivos archiveros vayan continuando la obra iniciada tal como la realizó mi padre, pues nada mejor que contribuir a la Historia de San Sebastián partiendo de la Gestión Municipal, seleccionando día a día los hechos más importantes que se vayan sucediendo y plasmarlos, una vez recopilados, en eficaces libros de consulta.

La información que fue recogiendo mi padre no se limitó al mencionado archivo, sino que su intensa vida municipal como Jefe de la Sección Central e interinidad en la Secretaría General, por ausencia o enfermedad del titular, le permitió ponerse en contacto y colaborar en asuntos tan importantes como el de Mercados, Escuelas, Instituto de Reformas Sociales, Montepío de Empleados, festejos, etc. En el detallado expediente que conservamos referente a sus actuaciones, dice también lo siguiente :

"Al morir el Duque de Mandas y enterarse el Ayuntamiento de que había legado la Biblioteca a la Ciudad, me encargaron que me trasladase a Madrid para que me hiciese cargo de ella, la inspeccionase, inventariase y hallase la forma para su traslado a San Sebastián en las debidas condiciones. También se me ordenó que la instalase, en lugar adecuado, dentro de la Biblioteca Municipal. Todo ello lo realicé con el beneplácito de todos.

Recuerdo perfectamente cómo en el poco tiempo que podíamos disponer para estar juntos en la Capital de España, ya que yo residía en ella por mi condición de estudiante, me contaba con gran entusiasmo cosas de los incunables y libros de excepcional rareza que iba descubriendo entre los trece mil y pico volúmenes que iba catalogando. Le acompañó, en su viaje, para su presentación D. Luciano Abrisqueta, como albacea testamentario del Duque de Mandas.

La Medalla de Oro del Centenario de la Ciudad que le fue concedida en el año 1916 por la Presidencia del Gobierno y la de Socio de Honor que el Grupo del Dr. Camino le ha otorgado recientemente a título póstumo son para nosotros la mejor recompensa para su labor de callada abnegación. De los cincuenta y siete años que Dios le dió de vida cerca de treinta los dedicó al Ayuntamiento de su Ciudad natal.

Finalmente tenemos también que expresar nuestro cordial agrade-

cimiento hacia todas aquellas personas que, en diversos escritos, han ensalzado o citado las obras de Baldomero Anabitarte. Los hemos ido coleccionando a través de los años. No cito los nombres de sus autores para no pecar de alguna omisión importante. En bastantes de estos escritos se menciona su gran ejemplaridad, la cual hemos procurado imitar todos los de nuestra familia.

Agosto 1974.